

Dios no crea falsas expectativas

Enero 31, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

Marcos 1:21-28

Llegaron a Cafarnaún, y en cuanto llegó el día de reposo, Jesús fue a la sinagoga y se dedicó a enseñar. ²² La gente se admiraba de sus enseñanzas, porque enseñaba como corresponde a quien tiene autoridad, y no como los escribas. ²³ De pronto, un hombre que tenía un espíritu impuro comenzó a gritar en la sinagoga: ²⁴ «Oye, Jesús de Nazaret, ¿qué tienes contra nosotros? ¿Has venido a destruirnos? ¡Yo sé quién eres tú! ¡Eres el Santo de Dios!» ²⁵ Pero Jesús lo reprendió, y le dijo: «¡Cállate, y sal de ese hombre!» ²⁶ El espíritu impuro sacudió al hombre con violencia y, gritando con todas sus fuerzas, salió de aquel hombre. ²⁷ Todos quedaron muy asombrados, y se preguntaban unos a otros: «¿Y esto qué es? ¿Acaso es una nueva enseñanza? ¡Con toda autoridad manda incluso a los espíritus impuros, y éstos lo obedecen!» ²⁸ Y muy pronto la fama de Jesús se difundió por toda la provincia de Galilea.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- El evangelista Marcos tiene un poder extraordinario para resumir la vida y actividad de Jesús. En pocas palabras nos pone delante de nosotros lo que necesitamos saber. Jesús comienza su ministerio enseñando (Marcos 1:15). Estando en Galilea, y después de haber llamado a algunos de sus seguidores, va a la sinagoga a **enseñar**.
- La sinagoga judía era el lugar de reunión para múltiples actividades, políticas, sociales, y religiosas. Surgieron durante el exilio en Babilonia y formaron parte de la estructura israelita desde entonces. Era la costumbre de Jesús que, cuando llegaba el sábado, enseñara en la sinagoga. Pero esta vez, los que escuchaban se llevaron una sorpresa, no solamente por lo nuevo de la enseñanza, sino –sobre todo– por la **autoridad** con la que

este maestro enseñaba (¡comparándolo con los escribas!). La autoridad de Jesús era natural, venía de Dios mismo. Jesús “exuda” autoridad. Como decimos comúnmente, ¡le sale la autoridad por todos los poros! Y eso significa que se puede confiar en él.

- La enseñanza de Jesús es interrumpida por los gritos de un hombre que está fuera de sí. Un espíritu impuro lo tiene cautivo. Es el espíritu impuro el que habla, que sabe muy bien lo que está sucediendo. Evidentemente el espíritu impuro es también maligno. Es una característica del evangelista Marcos no hablar siempre de espíritus **malignos**, sino también de espíritus **impuros**, no diabólicos, sino sucios. Esto tiene que ver con lo que sucede en Marcos 7:18-23 donde Jesús habla que lo que **contamina** –ensucia– al hombre no es lo que come o bebe o toca, sino que la contaminación viene de adentro, del corazón mismo.
- El hombre que tenía el espíritu impuro no había sido lavado, no había experimentado el arrepentimiento (del cual hablaba Juan el Bautista), no estaba listo para el nuevo reino que traía Jesús. El término impuro está conectado con el lavado –bautismo– de Juan el Bautista. Así preparó el Bautista al pueblo, lo descontaminó, llevándolo al arrepentimiento, bautizándolo, lavándolo. El bautismo de Juan no era un simple lavado ritual.
- Considerar Juan 13:11 y 15:3 donde Jesús habla de que sus discípulos están **limpios**, menos uno. Ver cómo este lenguaje aparece en el Antiguo Testamento: Ezequiel 36:25 dice: *“Esparciré agua limpia sobre ustedes, y ustedes quedarán **limpios** de todas sus impurezas, pues los **limpiaré** de todos sus ídolos”*. También el Salmo 51:4, 6, 9.
- El espíritu inmundo –que también es maligno– dijo la verdad y expresó su terror, porque reconoció que Jesús lo iba a derrotar y a encarcelar para siempre en el infierno. Santiago 2:19 dice: *“Tú crees que Dios es uno, y haces bien. ¡Pues también los demonios lo creen, y tiemblan!”*

Para el Camino

- La respuesta de Jesús desorienta. Hace callar al espíritu inmundo. No será la única vez que Jesús no quiere que se hable abiertamente de sus milagros o de quién él es.
- Este “cállate” de Jesús, entonces, no es inusual. Lo usa aquí y en el versículo 34, donde no deja hablar a los demonios que lo conocen. También lo usa en el versículo 44, esta vez con el leproso que había curado. ¿Qué hay detrás de este pedido de silencio de Jesús respecto de quién es él? Aquí está la enseñanza central de este pasaje. Jesús tiene una agenda, un cronograma. Habrá un tiempo en que se podrá expresar claramente lo que Jesús hace y dice de sí mismo. Pero Jesús es quien decide ese tiempo, no los asombrados receptores de enseñanzas extraordinarias y milagros. Jesús debe respetar sus tiempos. Los fariseos no deben entregarlo a las autoridades gentiles para su muerte antes de que él termine lo que en su eterna sabiduría el Padre celestial había determinado. En Juan 2:4 Jesús le dice a su madre: “Mi hora aún no ha llegado”.
- El problema surge cuando los sanados no obedecen al mandato de Jesús de permanecer callados. El leproso sanado divulgó el milagro por todas partes e hizo a Jesús tan famoso, que Jesús no podía entrar abiertamente en ninguna ciudad (versículos 28 y 45) sin ser reconocido y seguido por muchos. De esta manera se fue creando en la gente una falsa expectativa. Y muchos se frustraron –sus discípulos incluidos– de que Jesús, con todo el poder y la autoridad que mostraba, no les diera la tan ansiada libertad política.
- Jesús había venido a enseñar, no a hacer milagros. Nunca buscó y reunió a las personas para hacer milagros, sino que fue a ellas para enseñarles sobre el reino de Dios, para traerlas al arrepentimiento y para que crean en el evangelio (versículos 14-15).

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué milagros ha hecho Jesús en tu vida?
2. ¿Qué enseñanzas te ha dejado Jesús?
3. ¿Qué expectativas tenías cuando conociste a Jesús? ¿Cómo fueron cambiando esas expectativas con el correr de los años?
4. ¿Qué puedes decir de la “limpieza” que Jesús hizo en tu vida? En otras palabras, ¿cómo llegaste a la fe?
5. ¿Qué es lo que esperas de Jesús? ¿Están tus expectativas en línea con la autoridad, el poder y la voluntad divina?
6. Jesús dosificó los milagros durante su ministerio para evitar que la gente se hiciera falsas expectativas. Aunque hacer el bien es parte de la vida en el reino de los cielos, experimentar milagros puede distraernos de la misión última que Jesús tiene con la humanidad: liberarla para siempre del dominio del diablo.
7. Ahora que la salvación de los pecadores se ha cumplido con la resurrección de Jesús, ya no hay ningún “¡cállate!” de parte de Dios cuando se trata de contar lo que él ha hecho en nuestra vida. ¿A quién se lo cuentas?